

CRISTIANOS
Y MARXISTAS

FRENTE AMPLIO



NUMERO 47 / MARZO 1971 / PRECIO \$ 120.00



CUADERNOS DE MARCHA

HECTOR BORRAT

LAS DOS GRANDES CORRIENTES

UNA FORMA DE ENCUENTRO MUY NUEVA

ABOCADO, meses atrás, a la evaluación de un cúmulo de respuestas que las bases estudiantiles de Pax Romana daban a una encuesta mundial, tenía ocasión yo de comprobar —una vez más— el prestigio que ha adquirido el marxismo entre un buen sector del estudiantado católico. “Los cuestionamientos y las propuestas de solución marxista —decía la rama alemana— funcionan casi como el principio hermenéutico a partir del cual el mensaje de Jesús es interrogado e interpretado”. “La realidad concreta de nuestro país y de la estructura de dominación mundial del imperialismo —afirmaba por su parte la Unión Nacional de Estudiantes Católicos del Perú— nos demuestra cada vez con más claridad lo acertado de los elementos metodológicos marxistas en el análisis social y del socialismo como modelo social. En la medida en que adoptamos una actitud científica y desprejuiciada frente al marxismo, nos sentimos más cerca de él en los términos planteados. (...) De allí que muchos cristianos asuman el método de análisis marxista y la lucha por el socialismo como expresión de su compromiso de amor universal en la búsqueda de la liberación social e individual”.

Signo de estos tiempos: mientras los universitarios alemanes se ocupaban del “casi” principio hermenéutico, la fuerza de las cosas empujaba a sus colegas latinoamericanos a entroncar el marxismo, directamente, con la ac-

ción política. Los primeros cosechaban los más recientes frutos de encuentros de frontera incentivados a lo largo de la última década por el impacto del Concilio, el robusto sentido común de Juan XXIII, las distensiones de la coexistencia pacífica, el policentrismo marxista, la apertura al Este de Willy Brandt, las mediaciones de Bloch para que Moltmann lanzara su teología de la esperanza y Metz se acordara —por fin!— de la “teología política”; aquellos frutos habían madurado en coloquios plácidamente académicos y más recientemente en cierta iracundia contestataria que se probó de corto aliento al estallar en varias universidades europeas, e incluso cuando alcanzó a levantar barricadas en el Mayo francés del 68. Los latinoamericanos, en cambio, ya habían aprendido a apretar filas ante el recrudecimiento, a lo largo del continente, de una represión gubernativa que no hacía excepción de personas para perseguir, encarcelar, torturar, emparejando en la sospecha y la sanción por causa de “subversión comunista” a cristianos y marxistas de todas las líneas. No por azar dos de los más grandes muertos de la izquierda son un cura colombiano y un marxista argentino que alcanzaban, los dos, extensa proyección internacional.

Allá avanzaba el logos sobre “el diálogo”, aquí el diálogo ya era praxis.

Más que “diálogo entre cristianismo y mar-

xismo" —expresión no del todo feliz que fragua homogeneidad en dos movimientos agitados por fuertes polémicas internas y que en nombre de la doctrina suele distraerse de la historia—, se había logrado ya una efectiva camaradería, en la lucha, de marxistas y cristianos. O, por lo menos, una nueva buena voluntad para comprenderse mutuamente, sin mengua, claro, de las irreductibles diferencias que implica la aceptación o el rechazo de nuestra afirmación de fe en Jesucristo, el Señor.

Sobre todo en las universidades, los encuentros se multiplican. El lenguaje de los cristianos cuando analiza la situación nacional bajo el peso de los poderes de este mundo se nutre del léxico y las perspectivas de los marxistas. La "doctrina social" de la iglesia es duramente cuestionada y con ella entran en crisis los movimientos de "inspiración cristiana". De la vieja pretensión de una "izquierda cristiana" pásase a la inserción de los cristianos en movimientos políticos de clara inflexión marxista. Y también —hecho no menos destacable en las áreas donde la democracia cristiana es una fuerza política—, a la secularización de los PDC con el concomitante incremento de sus alas de izquierda. Las polémicas internas del marxismo abren varias moradas a estas opciones revolucionarias de los cristianos. Algunas permanentes, otras de puro tránsito. Muchas quedan en los grupúsculos de ultras o acogen a huéspedes de paso, cuyo fervor revolucionario no sobrevive al trámite de una crisis sacerdotal o lisa y llanamente una crisis de fe. Pero también las hay de acción e integración sostenida, de efectiva comunicación con las masas, sin las cuales no hay vanguardia. Varias postulan la acción directa, algunas la llevan a cabo con más heroísmo que eficacia. Otras intentan —cuando pueden— la vía electoral.

En este último sentido, la experiencia chilena marca un virado decisivo. Las elecciones del 70 cuentan en efecto con una fuerte presencia de cristianos dentro de la Unidad Popular. Muchos de ellos integran el MAPU, que se segregara de los cuadros de la Democracia Cristiana bajo la presidencia de Frei. Pero la propia DC ha cambiado: su candidato presidencial, con el impulso de los sectores de izquierda del partido, dirige todo el fuego de su brillante oratoria contra la derecha mientras ejerce una coexistencia pacífica casi cordial, que nadie hubiera sospechado seis años atrás, con la coalición mayoritaria marxista que dará el triunfo a Salvador

Allende. La jerarquía eclesiástica —que durante la campaña anterior optó e indujo a optar a muchos católicos chilenos por la Democracia Cristiana— se abstiene esta vez de un pronunciamiento partidista que empuje hacia el PDC y bloquee la campaña de la izquierda. El Cardenal de Santiago recibe al Presidente socialista, el día de su instalación en la Moneda, con un te deum ecuménico. Las muestras de apoyo que grupos católicos hacen llegar a Allende, antes y después que se dirimiera su elección en el Congreso Pleno, lo son no sólo respecto del candidato más votado y del nuevo presidente de la república sino también para el proyecto de sociedad más justa que postula el nuevo gobierno. El Movimiento Obrero de Acción Católica rechaza los dilemas democracia o marxismo, cristianismo o marxismo, que en la actual situación —dice— sólo pretenderían aumentar el confucionismo y mantener las actuales estructuras injustas. El provincial de los jesuitas destaca en el programa de la Unidad Popular algunas notas auténticamente cristianas. Los curas de Parroquia Universitaria dicen en noviembre último su entusiasmo por la posibilidad de un socialismo en Chile, atraídos por su valor ético, que —agregan— supera al capitalismo. Ochenta sacerdotes que conviven con la clase trabajadora comprueban a mediados de abril "la esperanza que significa para las masas la llegada al poder del Gobierno Popular y su acción decidida en favor de la construcción del socialismo". Y citan al propio Cardenal de Santiago para afirmar con él, que en el socialismo hay más valores evangélicos que en el capitalismo.

No sólo en Chile pululan las declaraciones de adhesión al socialismo. Varias agrupaciones de sacerdotes —como ONIS en Perú, Golconda en Colombia, los curas de ISAL en Bolivia, los Tercermundistas en Argentina —optan explícitamente por él y hacen pública esta decisión: "Hicimos nuestra opción por un socialismo latinoamericano que implique necesariamente la socialización de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura", dicen las Coincidencias Básicas de los Sacerdotes del Tercer Mundo, dadas en Colonia Caroya, Córdoba, el 21 de mayo de 1969, y reiteradas en el Comunicado de Santa Fe, del 70.

El Concilio hablaba de "socialización"; estos grupos, y tantos otros cristianos, agrupados o no, quieren avanzar hacia el socialismo y se proponen, como los 80 chilenos, "destruir los prejuicios y las desconfianzas que existen

entre cristianos y marxistas". "A los marxistas —escriben los chilenos— les decimos que la verdadera religión no es opio del pueblo. Por el contrario, es un estímulo liberador para la renovación constante del mundo. A los cristianos les recordamos que nuestro Dios se ha comprometido con la historia de los hombres y que en estos momentos amar al prójimo significa fundamentalmente luchar para que este mundo se asemeje lo más posible al mundo futuro que esperamos y que desde ya estamos construyendo". Hombres de base, los 80 saben que "todavía queda un largo camino por recorrer para cristianos y marxistas". Los avances no son lineales, y el mismo MAPU ha complicado inútilmente el panorama al definirse a sí mismo como un movimiento marxista-leninista, lo cual así dicho, como una nueva profesión de fe, viene a poner en crisis la pertenencia de sus miembros católicos (entre los cuales el ministro Jacques Chonchol y todo el elenco de parlamentarios). Pero el trecho a andar, y los obstáculos, viejos o supervivientes, no obstan a que los 80 entiendan, con razón, que "la evolución que se ha realizado en medios marxistas y cristianos permite hoy una acción común por el proyecto histórico que el país se ha dado".

Hay una frase en la declaración de los 80 curas chilenos que parecería recapitular la argumentación más recibida, diría yo, en estos momentos, entre los latinoamericanos católicos de izquierda. Se refiere a dos "medidas" que, como tales, marcan límites a las perspectivas que cristianos y marxistas pueden aportar para entender —y hacer— la historia. "Esta colaboración será facilitada por un lado en la medida en que el marxismo se presente cada vez más como un instrumento de análisis y transformación de la sociedad, y por el otro, en la medida en que los cristianos vayamos depurando nuestra fe de todo aquello que nos impida asumir un compromiso real y eficaz." La primera "medida" es la misma que destacáramos en los estudiantes peruanos. La segunda, apunta a la continua necesidad que tiene el creyente —y la Iglesia— de dejarse ganar por una dinámica pascual que, arrancándonos de la opresión, encuentra su quicio siempre en el estreno, el avance, el éxodo hacia la tierra prometida. Ciertamente la fe nos impide identificar sin más esta tierra nueva prometida con la instauración del socialismo. La "terra nova" del Reino no nos deja otear su geografía; radicalmente aparece ante nosotros como "terra incognita". Como el cuerpo actual del Señor, la realidad física y social del

Reino que esperamos los cristianos no puede ser objeto de re-presentación. Tampoco, por tanto, del proyecto nuestro. "Pues caminamos en la fe, no en la clara visión" (2 Co. 5,7). Dios ya no se manifiesta a la cabeza del éxodo, para marcar la ruta hacia el futuro prometido. Pero seguimos en éxodo. Esto es: en pascua. En tránsito —como la generación de Moisés— desde un presente de opresión hacia un futuro de liberación. Y a nosotros corresponde ahora desbrozar caminos, para continuar la marcha. El Señor de la historia va abriéndonos, al mismo tiempo, el futuro pleno del Reino. Tanto actúa sobre nuestro presente que Apocalipsis 1,4 le nombra, con entera propiedad, "El que era, El que es, El que viene". Adviento ya transcurriré, aunque todavía no ha culminado. La política de Dios rige sobre la política de los hombres, a Dios gracias. Pero no sabemos cómo. El proyecto a estrenar para romper este presente lo hemos de hacer, entonces, con pautas y datos y previsiones que —no surgiendo de la fe— pueden ser no sólo compartidos sino elaborados por quienes no integran la iglesia. De ahí el rol central que ahora los cristianos reconocemos a los marxistas, en tanto nos aportan un método y un modelo. Y una realización política que ya comenzó a transformar radicalmente a este mundo.

El método y el modelo tomados del marxismo empiezan a incidir también en nuestra mirada hacia la interioridad de la Iglesia. "Por eso —escribe para "Vispera" uno de los 80 chilenos, el jesuita Gonzalo Arroyo— la opción tomada en favor de la clase obrera y en contra de la clase burguesa introduce en forma análoga, dentro de la Iglesia, la lucha de clases: por el bautismo pertenecen a ella no sólo los pobres sino también los ricos y los poderosos que tradicionalmente la han instrumentalizado, ayudándola materialmente para que cumpliera una misión que ellos percibían como de predicación de la mansedumbre y de la resignación y por lo tanto de legitimación de un «orden social» en gran medida expresión de su dominación económica, social y política. La frase de Cristo «Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro» (Mt. 6, 24) tiene resonancias políticas en nuestro continente." Y en todas partes, diría yo. Sólo que aquí en América Latina la praxis las pone a la luz del día, aunque recién empecemos a tomarlas realmente en cuenta.

¿Qué representa, en medio de este vasto proceso, nuestro Frente Amplio? Una forma

de encuentro muy nueva. Por primera vez en la historia, un partido demócrata cristiano aparece como coautor y partícipe de un frente que, entre otros, incluye a los partidos comunista y socialista. No es el "partido católico" (aunque paradójicamente pasó a llamarse cristiano precisamente cuando se secularizó). No monopoliza los votantes católicos. Tampoco son necesariamente católicos todos sus miembros, ni siquiera la totalidad de sus cuadros dirigentes y sus candidatos. Sería pues un error grueso confundirlo con "el sector cristiano" del Frente. Pero es un hecho que por origen e integración representa, sin duda, una agrupación singularizada por la fuerte presencia de católicos. En esta medida, bien puede decirse que para la gestación del Frente ha resultado decisiva —junto con esa expresión de marxismo de masas que es el Partido Comunista— la acción de los democristianos, y entre ellos de los democristianos católicos.

Pero la novedad del Frente es más radical, todavía. Ya no se trata, como en el caso chileno, de la inserción de algunos cristianos en un movimiento mayoritariamente marxista, sino del encuentro de cristianos y marxistas dentro de un Frente que no se agota en esa doble participación sino que también reúne a colorados y blancos y a quienes, por indefi-

nición partidaria, se ha dado en llamar independientes. Lejos de sectarizarnos, como en buena medida ocurrió con el MAPU chileno, los cristianos estamos en diáspora en las variadas agrupaciones y movimientos que componen el Frente. Para la candidatura presidencial daremos el voto a un colorado; para las listas parlamentarias disponemos de tantas opciones como listas existan. Compañeros, del Frente que no son miembros de nuestra iglesia los encontramos tanto en los partidos marxistas como en los sectores blancos o colorados como en los independientes como en los propios demócratas cristianos. El encuentro entre cristianos y marxistas viene a darse aquí pues dentro de cuadros mucho más amplios, en medio de una verdadera movilización nacional. La novedad radical del Frente está allí, en la reunión del *pueblo* —y no sólo de cristianos y marxistas— que el Frente realiza y pone en marcha. Como dijo el General Seregni en su proclama del 26 de marzo, "la única línea divisoria está entre quienes quieren mantener un régimen caduco, opresor, antipopular y aquellos que desean los cambios que el país exige". Por eso, "de un lado está la oligarquía blanca y colorada y del otro el pueblo, blanco, colorado, democristiano, marxista, socialista, independiente".

vecinet

Primera Agencia Uruguaya de Noticias Vecinales

prensa - press

Comunicación alternativa independiente.
Primer medio uruguayo en Internet
de noticias y documentación vecinal.

WEB: <http://www.chasque.net/vecinet>
Correo-E: vecinet@adinet.com.uy